

PROCEDIMIENTO EN LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE
DE LA LITERATURA: UN ENFOQUE NARRATIVO

NICANOR TRINIDAD*

Introducción

La enseñanza de la literatura en la escuela secundaria, en la República Dominicana, ha sido válida por la autoridad del profesor y la lectura del contenido de la obra literaria, la cual es reducida al signo lingüístico: a una representación verdadera llamada significado.

Para que se produzca la enseñanza-aprendizaje de la obra literaria hay que ir al trans-signo lingüístico, situarnos frente al discurso. A partir del discurso -del texto literario- es que podemos iniciar la lectura y con ella lograr el aprendizaje.

¿Hacia dónde debe conducir el acto de enseñanza-aprendizaje de la lectura de la obra literaria? Al reencuentro de las ideologías como formas y expresiones culturales de la sociedad, a las costumbres, a los mitos, a los valores recreados y las transformaciones de los valores históricos que ha creado la colectividad, porque éstos no constituyen fórmulas cerradas para ser aceptados como hechos absolutos del hombre y la sociedad.

La enseñanza-aprendizaje de la lectura, hay que orientarla para que los educandos se pongan en contacto directo con el texto, reflexionen sobre él y lo sitúen en su realidad discursiva por ser una forma de unir el sujeto al objeto de estudio.

*Escuela Experimental de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD).

El educando usará el discurso literario, para familiarizarse con una o su realidad nueva, la cual será importante para la formación de su personalidad. En la medida que el estudiante va desarrollando su capacidad de análisis, en esa misma medida irá formando su propia característica valorativa sobre la lengua, el lenguaje, el discurso y los recursos empleados en la elaboración de la obra literaria.

Además, la enseñanza de la lectura de un texto literario, debe contribuir al desarrollo de la criticidad, como acción o práctica básica de todo sujeto que se sitúa frente al discurso literario. La enseñanza de la lectura, encuentra en la crítica la puesta en acción de lo alcanzado y lo no desarrollado en el alumno. Si el alumno no desarrolla su criticidad, él no ha aprendido ni se lo ha sometido a un método crítico de la lectura de un discurso literario. Al educando hay que formarlo para que proponga sus criterios, demuestre las ideologías operantes, contradiga los conceptos o valores del texto y proponga los múltiples sentidos que la escritura sugiere.

A modo de entrada en la narración

Los niveles culturales que trabaja una obra literaria son varios y los presenta de diversos modos, lo cual nos dice la ventaja que posee la narración discursiva para que los educandos aprendan a leer y ubicar los elementos que intervienen en la construcción de la obra literaria. El contacto del estudiante con los niveles socio-culturales, a través del texto, lo coloca frente a una disidencia que se ejecuta entre el sujeto lector y el objeto leído. Los niveles culturales en la obra, ponen en contradicción, a través de los sentidos y la significancia que ella trabaja, al lector y la lectura que éste posee.

A partir de los niveles socio-culturales, la obra no le comunica ningún contenido al lector, debido a su estructuración sistemática. Ella atraviesa los parámetros culturales al ser translingüística y trans-ideológica. El contenido no opera como un lenguaje discursivo -significante-; él impide la formulación de múltiples ideologías de una misma realidad, porque la obra es abierta por su significancia.

La narración, cuando es poetizada, nos dice lo que ella trabaja y lo que no trabaja, porque ella es construida con un lenguaje discursiva: un significante.

Ejemplo:

En los bohíos cercanos las mujeres movíanse activamente. Corrían al monte a desvestir los alambres de púas arrebatabando la ropa que se creaba.

Gritaban los apodos de los hijos, trayéndoles a que se mojaran menos bajo las goteras de los ranchos. Las viejas quieren alejar la lluvia grabando cruces de cenizas sobre la tierra mientras cantan a coro amenazando el nublado:

San Isidro labrador
quita el agua y pon el sol.¹

El fragmento seleccionado nos coloca frente a una realidad discursiva, en la cual el lector puede identificar los valores y niveles culturales que operan en ese discurso. Los valores trabajados en el texto, podrán situarse ideológicamente dependiendo de la realidad empírica que realice el lector. Un lector que vive en la ciudad no está relacionado con los "bohíos, alambres de púas, goteras de los ranchos, cruces de cenizas", etc..., que son formas culturales de los campos y/o aldeas de nuestro país.

La secuencia narrativa del fragmento desarrolla varias imágenes de movimiento (movíanse, corrían, arrebatabando); auditivas (gritaban, cantan a coro); además, la realidad social nos remite al campo, a la práctica del mito religioso cristiano occidental de hacer cruces para ahuyentar ciertos males. Estas partes discursivas permitirán familiarizar al educando con la cultura trabajada en la obra y con la que él posee como sujeto social, porque en la medida que lea el lenguaje de la obra podrá configurar su juicio, aplicar un procedimiento discursivo, demostrar que su lectura está sistematizada y orientada hacia la disidencia de los sentidos.

Otros aspectos que se pueden analizar en el fragmento son: el ritmo sintáctico y fonético, que están dispersos en el texto. Por ejemplo en la frase, "En los bohíos cercanos las mujeres movianse activamente", la disposición lingüística va concatenando el complemento circunstancial que inicia la frase y refuerza el sintagma nominal "las mujeres"; mientras que fonéticamente el ritmo acentual descansa en palabras **graves** y distribuido en la vocal **i, a, e**. De esta manera el ritmo permite que se concatenen los demás niveles lingüístico-literarios en el fragmento.

La selección de un fragmento breve y de fácil ubicación literaria contribuye a desarrollar un mejor aprendizaje en los educandos. De esta manera una de las fases que le corresponde lograr al lector en el proceso enseñanza-aprendizaje es la correspondiente a la búsqueda del vocabulario de la obra. Este vocabulario servirá para construir el sentido del texto, ya que no

basta con buscar el significado de la palabra en el diccionario, sino que hay que operar con los sentidos que sugiere la frase. Una palabra siempre está incorporada a un contexto discursivo; más, ella no posee valor para sí sola, sino dentro del sistema que la integra.

Lograda la fase de la selección del vocabulario, el alumno procederá a discutir oralmente el texto en el aula, como una forma de ejercitarse la oralidad lingüístico-literaria y ser el ejecutante inmediato de su subjetividad. En la medida que habla opera con la lengua y el lenguaje, con los sentidos, la ideología y la cultura. El tiene que participar y ser el promotor de su criticidad, el sujeto inmediato de su cultura, el configurador de su lenguaje para relacionarse con su presente, su historia y su conciencia oral. Posteriormente, él procederá a formular sus criterios escritos a través de los cuales pone en acción los signos, la lengua y el lenguaje escritos.

El aspecto poético será de mucha importancia que los alumnos lo conozcan. La relación y diferencia que se establece entre el decir de la obra y el decir del lector, se vehiculiza por medio del lenguaje y los sentidos que ese lenguaje opera. Ni la obra ni el sujeto son realidades estáticas; se dicen y contradicen permanentemente como discursos que generan otros discursos ideológicos. Por medio del decir la poeticidad se convierte en la parte más importante que sustenta la obra literaria. Esta le permite al lector la posibilidad de construir significancias que tendrán incidencia en los niveles sociales, históricos, teológicos, míticos, antropológicos, cotidianos que contradicen todas las maneras de vivir y decir.

La poética de la obra llega por medio del discurso y el lenguaje usado por el narrador, formando una unidad entre narración, personaje, diálogo, imágenes, sugerencias de las frases y las ideologías que operan en el texto.

Un aspecto que requiere y necesita un procedimiento más práctico-crítico, es el relacionado con las frases sugestivas o connotativas. Estas deben enseñarse de manera funcional tanto para la construcción enunciativa, como en el desarrollo de los sentidos que los lectores o educandos elaboran sobre ellas. Al educando hay que demostrarle, o hacer que él demuestre, que puede construir frases sugestivas y analizar discursos, siempre que se lo ponga en contacto directo con los discursos. En el proceso enseñanza-aprendizaje poco se logra al obligar a los estudiantes para que repitan (memoricen) los nombres de cualquier frase figurada.

Ejemplo:

El suave resplandor de la luz la bañaba sin violencia, suspendiéndola como en la mitad de una nube.²

A partir de la frase podemos seleccionar el sintagma figurativo o connotativo "la luz la bañaba sin violencia", el cual a su vez está compuesto por "la luz la bañaba" y "la bañaba sin violencia". Ambas connotaciones sugieren sentidos relacionados con la claridad que permitía su visibilidad; la frescura o la luz de la mañana la cubría sin quemarla. Luego la frase está compuesta por la comparación "como en la mitad de una nube", que relaciona la tenue luz con la nube. La ideología trabajada desarrolla el sentido de la caricia y la ternura en la mujer.

Al alumno (lector) le corresponde ser un sujeto activo al formular y estudiar cada frase con el propósito de hacer sentidos, de polemizar con los discurso escritos u orales sin convertirse en un aberrado. No basta con expresar a qué tipo de figura pertenece o cuál es el nombre, lo importante es ejecutar otros sentidos sobre la frase analizada. Para que el proceso sea práctico y productivo críticamente, los educandos deben subrayar frases connotativas y discutir oralmente los sentidos que ellos son capaces de generar. De la discusión en el aula saldrá la posición crítica de cada educando, ya que se convertirán en enunciadores y sujetos de sus discursos, y su enseñanza-aprendizaje. Luego los lectores procederán a escribir frases connotativas, otros enunciados y discursos que contengan párrafos donde se demuestre la connotación literaria.

El estudio de la narración, los personajes, los diálogos, las imágenes, frases sugerentes y las ideologías, se analizaran para formular los múltiples sentidos que en el discurso y la enunciación los sujetos pueden desarrollar. La participación del lector sobre un discurso literario deberá ser disidencia; una puesta en tensión de sentidos, de lenguajes que transformen las maneras de decir y hacer del análisis y la lectura de la obra. No se enseña para justificar la existencia ni se aprende para asimilar lo dicho. Se estudia la obra literaria para provocar confrontaciones contradictorias, sobre todo aquellas que están orientadas para explotar los sentidos más conflictivos del discurso y que, frente al consenso social, le permiten al lector mantener su criticidad entre la aceptación social del poder y la participación individual del sujeto.

En ese mismo orden del procedimiento, la observación que se haga en la obra hay que dirigirla hacia la integración de los sentidos, porque todo cuanto decimos sobre ella es formulado como sentido. Así, la existencia de los diálogos -directos e

indirectos- no son meros adornos, son unidades que estructuran la obra políticamente; no son casualidades del narrador sino recursos usados en la narración con un propósito discursivo.

Ejemplo:

El que habló fue Don Ojito.

-No Señora. Nos oyó y se echó a llorar.

-A llorar?

-Sí, y dijo que si ella hubiera sabido que les estaba dando malos ejemplos a los niños de por aquí, se hubiera mudado hacia mucho tiempo. Preguntó por qué no se lo habíamos dicho antes".³

El narrador enuncia el discurso dentro de una participación dialógica, para desde esa situación desarrollar el sentido condicionado por la frase "si ella hubiera sabido" y justificar la existencia del valor ético orientado hacia el rechazo del mal o la desviación de la norma colectiva, al usar el sintagma "dando malos ejemplos". Ese valor ético se perfila hacia la justificación y la aceptación del bien colectivo o social, como forma de acondicionar la permanencia en ese lugar o en determinado lugar.

Así, tanto las formas de los diálogos como las participaciones de los narradores, le sirven al lector para desarrollar su sentido crítico en la escritura. Los narradores: omnisciente, participante y testigo, le permitirán ubicar la posición del narrador dentro de una manera significativa en la obra literaria. Los narradores participan en la obra porque se construyen enunciados que hacen referencias lingüísticas a determinada realidad de un sujeto. De esta manera, todo lo que hay presente en la obra cumple con un propósito lingüístico-literario.

Ahora, hemos llegado a lo que más le conviene enseñar al profesor y que será de mucha importancia para el desarrollo de la capacidad crítica del educando: la cronología. En los manuales de literatura la narración se define como un hecho que se dice, se comenta o se expresa. La narración literaria se construye a partir de la unidad realidad-ficción y viceversa. La creación de su propia realidad, su universo. La relación de la obra literaria con la realidad externa se establece por medio de la lengua, el lenguaje, los signos y las manifestaciones culturales.

La obra literaria es un hecho que posee su historia particular y única; la realidad enunciada no es un calco de la realidad empírica y cotidiana ni de la sociedad ni del sujeto que la creó y el que la lee. Lo que hay de histórico en ella es transgredido por una ficción y una ideología epocal.

Aunque en los manuales [han] enseñado dos modalidades narrativas -la lineal y la alineal- la obra siempre dice; y no dice de una forma cerrada sino lo más abierta posible entre los sujetos. La narración es un decir discursivo que pone de manifiesto la contradicción entre el sujeto que escribe y al sujeto que lee; a las unidades lingüísticas: lenguaje, signo, lengua, símbolo, referente, contexto, significante y significado, todos envueltos en un sistema que le dan totalidad y culminan en la formación del discurso literario.

El tiempo de la narración es un significante más en la escritura, por formar parte de un universo mayor. Sea éste un tiempo cronológico: segundo, minuto, hora, día, año, siglo o conjugaciones verbales, su presencia o ausencia se corresponde con la significancia.

Las fechas no son unidades suficientes para marcar la narración de un texto si ellas forman contexto, discurso y sentido en la obra. Lo lineal o no lineal es una ideología, un sentido acabado, una idea cerrada, un significado, que impide que el sujeto educando desarrolle su capacidad racional sobre la narración.

Ejemplo:

-Diles que no me maten Justino! Anda, vete a decírles eso. Que por caridad. Así diles. Diles que lo hagan por caridad.*

Aquí hay presencia y referente narrativos que demuestran el estado de ansiedad, desesperación y la súplica, a través del diálogo narrado y donde la conjugación verbal nos remite al presente temporal como significancia de una situación psicosocial del personaje. Desarrollando la enseñanza-aprendizaje de esta manera la cronología deja de convertirse en una forma ideológica para convertirla en una discursividad analizada con sentidos enunciativos.

Conclusión

La enseñanza sobre la lectura de la obra literaria, en la República Dominicana, ha sido la de expresar el contenido, reduciéndola al tema dominante o a la ideología que más se trabaja en ella. De esa manera, la obra no se convierte en un objeto de estudio sino en un resultado finito para la discursividad. Sin embargo, la enseñanza-aprendizaje de la literatura deberá orientarse a la reconstrucción y construcción de los sentidos trabajados y la formulación de otros nuevos a través de la multiplicidad de sentidos.

La crítica realizada por el lector, a toda contextualidad, se hará a nivel de sentidos e ideologías, ya que es la forma

inmediata de manifestar la significancia del lenguaje y la lengua que operan en el discurso literario. La crítica hay que orientarla contra toda **comunicación**, porque la obra expresa un **decir** infinito para cada lector, época o clase social. Su crítica ha de ser **disidencia** de sentidos, no un rechazo sino la puesta en tensión de ideologías y contradicciones.

El proceso enseñanza-aprendizaje de la literatura debe contribuir a que los educandos busquen y formulen analíticamente los sentidos de las frases más **sugerentes** del contexto. Así es como la poeticidad de la obra llega al lector, no de una manera directa sino con el uso de **asociaciones de ideas y frases sugestivas** con nuevos sentidos, las cuales sirven para construir la narración y toda forma discursiva.

El educando al desarrollar un sistema **crítico** con y en la obra literaria, pone de manifiesto el metasentido de un lenguaje, lo cual será lo propio de todo aprendizaje de lectura-escritura.

Recomendaciones

La mejor manera que puede usar el profesor para motivar al educando hacia la lectura es proporcionándole un fragmento, como ejemplo de lectura. Continuar el desarrollo del fragmento hasta lograr que el alumno se exprese oralmente y construya los sentidos correspondientes, siguiendo los pasos de un método y donde el lector es el agente de su práctica, su lenguaje y su crítica.

El uso de un método crítico permite que los estudiantes lean y salgan de la lectura a relacionar los sentidos con los demás niveles socioculturales. Si los educandos operan formulando sentidos sobre las sugerencias del discurso, entonces podemos decir que han aprendido un método de lectura.

NOTAS

1. Pérez Cabral, **Jengibre**. Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 1978. p.132.
2. Mateo, Andrés L. **La Otra Penélope**.
3. Cestero, Tilio M. **La Sangre**. Santo Domingo, 4ta. ed.
4. Rulfo, Juan. **El Llano en Llamas**, del cuento: "Díles que no me maten".